

EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

Pascua de Pentecostes ó venida del Espíritu Sto. S. Isaac Monge.

Doña Juana, Reyna

DE CASTILLA.

(Concluye.)

La primera manía que tomó Doña Juana, el círculo, á la verdad, de su perpetua locura, fue el no permitir enterrar el cuerpo del marido, y así lo mantuvo en un ataúd, en el mismo aposento donde espiró, y á donde ella fijó su residencia, abandonando, cetro y corona que de nada le importaban ya en este mundo. Jamás la pudieron persuadir á firmar decreto ni orden alguna, por la sola razón de que Felipe no podía firmar con ella. Abandonando el guardaropa, no quiso ponerse vestido alguno, usando siempre un desabillé, del mismo material y hechura del que tenía puesto cuando su esposo murió en sus brazos. Solo á las urgentes instancias de sus médicos y criadas, salía al jardín á hacer ejercicio por una hora, y luego volvía precipitadamente á su aposento, esto es, al cuarto donde estaba el ataúd, y donde habitaba día y noche.

El rey Fernando, su padre, que gobernaba por ella, fue en una ocasión acompañado del cardenal Jimenez, Gonzalo de Cordova, el Duque de Alba, y otros distinguidos personajes del reino, para probar si la presencia de tantos ilustres cortesanos podía fijar la atención de la reina, hacerla conocer su situación, y persuadirla á ir al palacio real de Valladolid, pero todo fue en vano; el rey tuvo el sentimiento de quedar convencido de la imposibilidad de ver á su hija restablecida á su juicio.

Cuatro años despues de vivir en aquel estado, fue informado Fernando de que habia aumentado la negligencia de Doña Juana en su persona, y luego resolvió remover el ataúd llevar la reina á un palacio, y arreglar su establecimiento. Informada por su padre de la re-

solucion que habia hecho, consintió en pasar á habitar el palacio de Tordecillas pocas leguas distante de aquel lugar, pero suplicandole de rodillas é implorando con lágrimas, la permitiese ir en el mismo carro destinado á conducir el ataúd. Movido Fernando por las lágrimas de su desventurada hija, la removió con el ataúd, único objeto de su locura, en una carroza á Tordecillas; colocó el depósito cenizoso de los restos materiales del rey Felipe en un sepulcro, dentro de un salon del palacio, donde Doña Juana vivió por el largo tiempo de 17 años, mirando constante la tumba, y suspirando por su marido. Murió esta desconsolada viuda en 1555, á los 76 años de su edad.

No hay duda que la pérdida de su esposo, fue la sola causa de una demencia tan singular, que paralizó todas sus facultades mentales, y estinguió todo otro sentimiento de su corazón. Reinos, hijos, gloria, todo en este mundo desapareció de su mente. Absorvida su alma en una sola idea, todo deber fue olvidado, todo otro sentimiento desterrado, y todo afecto sacrificado á la vista del sepulcro, á la memoria de Felipe.

Se refiere que un intervalo lúcido de algunas horas, que se notó en ella, las damas de honor procuraron fijar su atención reviviendo en su corazón los afectos maternales. Le refirieron el poder y gloria sin igual de su hijo Carlos V, y la prosperidad de su segundo hijo Fernando. Le mencionaron el estado feliz de sus cuatro hijas, todas en vida y reinas, una de Francia, otra de Portugal, la tercera de Ungría y la otra de Dinamarca. Doña Juana oyó todo esto como en éstasis; y vuelta en sí al parecer, se acercó á la mesa donde una de sus damas dibujaba, y tomando los lápices dibujó un pavo real con la cola abierta y en bóveda, parado sobre un globo terrestre, y luego escribió bajo sus pies, "VANITAS." Despues de

un momento de suspension, dió una mirada al sepulcro del marido, se le cayó el pincel de la mano dió un fuerte sollozo, reventó en lágrimas, y volvió al estado de su insanidad, sin el mas ligero alivio en todo el resto de vida. El emblema del pavo, muestra del talento perdido de la desventurada Doña Juana, fué grabado en su sepulcro.

Tal fue la vida de esta infeliz reina, víctima por cincuenta años de una pasión desenfrenada, aunque en lenidad, natural y excusable; una pasión que mas moderada hubiera comunicado brillo á su carácter, en su sin igual gloria temporal de tener seis hijos con sus cabezas adornadas con las coronas mas principales de Europa, y ceñidas por derechos legítimos.

No degradaremos la memoria de Doña Juana, comparandola con la debil viuda de Efesos, ni hallamos en la historia con quien poder compararla. Bebiendo la reina de Caria las cenizas de Mausoleo (otra especie de locura conyugal mas metódica) dió, á la verdad, una prueba extraordinaria de su amor por el marido, cuantas veces tomó la copa en su mano y la aplicó á sus labios; y erigiendo un estupendo monumento, immortalizó el nombre de Mausoleo. Sin embargo, es muy probable que el afecto de Artemisa fuese disminuyendo á proporción que la urna iba quedando mas vacía; y que el monumento era destinado á perpetuar su propia memoria así como el nombre de su esposo; mientras que la reina de España, y aun de la mitad del mundo, despreciando toda fama futura, con su mente y corazón enteramente embebido en amor conyugal hizo un ofrecimiento de reinos, gloria, poder, amor maternal, y aun de su existencia mental, á los manes de Felipe, preservando, y guardando constantemente á su lado, la lúgubre caja que contenia todo su tesoro, las reliquias de un adorado esposo. Es

tas eran para Doña Juana su único y real bien, y todo lo demás fue considerado por ella, como "VANITAS."

EL MENDIGO.

RASGO FILOSÓFICO ORIGINAL
EN CUATRO CUADROS.

CUADRO 1º

El mendigo en sí mismo.

¡Pobre mendigo exclamé al ver un desgraciado que con rostro tranquilo y cubierto de andrajos me pedía un socorro: ¡pobre mendigo! una ropa miserable que ni aun te cubre á la impresion del tiempo, es todo lo que posees; un rincón donde descansar tus fatigados miembros es lo que te concede, el hombre como tú; un pedazo de pan negro regado con llanto es tu alimento; el desprecio la relacion que te une á tus semejantes, el oprobio tu estado.... ¡pobre mendigo!.... segregado de la especie humana ni aun ocupas un eslabón en la cadena de los seres: semejante á la oja seca caída de un árbol que ni pertenece á él, ni la tierra le sostiene, ó es juguete del blando zéfiro ó el vracán la arrastra allá á tierra extraña ó la hunde en el cieno lejos del tronco que le dió la vida. A nadie le interesas, nadie te siente: ¡pobre mendigo!—Esto dijera y sentí una voz persuasiva, una voz que no engaña si llega á hablar y si la escuchamos que habla: era la voz de la razón; la oí. Feliz, dijo: préstame atención; y, feliz, volvió á repetir.

Ese estado mismo que crees le constituye desgraciado, forma en él una existencia de inacción y de vida: lleno el círculo de sus necesidades queda á cubierto de ellas; no una voz imperiosa le obliga á buscar quimeras que la sociedad hizo necesarias, descendiendo á su alma y solo siente la idea de su conservación: rotos desde la cuna los lazos que unen el alma con los sentidos, con sus semejantes y los objetos externos, no halla la necesidad de estas dulces sensaciones, aliciente de los placeres é incentivo de los gozos espirituales; su alma en él es solo el espíritu conservador, la vida no tiene principio exacto, y las sensaciones físicas son su objeto: así goza la existencia.

Un miserable andrajo le cubre —¿y sabes tú si quizá ese mismo andrajo es para él un rico vestido de tisú? no tiene que rivalizar con los poderosos, la clase media le huye; entre sus semejantes no hay lujo, el despojo de otro más feliz le atraería una maldición; le es absolutamente necesaria esa ropa que le cubre, y forma tal cual es una de las necesidades de su vida; debe estar muy contento pues la posee y tan á poca costa la adquiere. Sus miembros participan de la ruidosa de su espíritu, insensible á las afecciones físicas se desliza sobre su cutis el ambiente como las ideas por su cerebro, esta necesidad no la cubres tú jamás, á medida que se engrandece su estado, es mayor tu deseo y más difícil de llenar, en cada uno de tus semejantes tienes un émulo y vives con ellos lleno de vanidosa carcoma.... el mendigo no la conoce.... es más feliz.

CUADRO 2º

El mendigo con relacion á sus semejantes.

Duerme en el duro suelo con un sueño más feliz que tu en tu mullido lecho; no le atormentan como á tí cálculos antes de entregarse al sueño, ni tiene que rondar cubierto con su disfraz como huyendo de sus semejantes y cargado de armas la puerta de su querida: tu sí: esperas bajo de sus ventanas sufriendo los rigores de la estación el que asome un lienzo como en señal de que existe, ó te hable dos palabras fugaces como sus pensamientos y como ella misma; estas palabras suenan en tu oído con un mal articulado tono, apenas las entiendes y las contestas; tiene que marchar; un tutor celoso, una madre vigilante ó un ríjido padre le impiden detenerse más, te dá un á Dios y desaparece; se cierra la ventana, y todo queda para tí hundido en una eterna noche: la oscuridad y la distancia te impidieron ver el rostro de aquel objeto tan caro, sus palabras se pronunciaron con misterio, y á escepcion de un "yo te amo" tantas veces repetido y ninguna sentido, cuanto pronunciaron sus labios se perdió antes de llegar á tu oído ó después de llegado, y al dirigir tus ojos al cielo como para quejarte de él ó quizá para culparlo, pasa una negra nube fiel espejo de tus pensamientos.... ¡maldices entonces!—esa es tu felicidad: vuelves á

tu casa un hombre mercenario te espera, pasas junto á él sin mirarle, te desea buena noche y no le oyes, te sientes abrasado, no de amor, si de amor propio, luchas con esta que crees pasión, te es duro el lecho, no respiras libre, te es el mundo pequeño, viene el día, otros cuidados te ocupan de nuevo, ¿y tu querida?—no sabes, no puedes ni aun pasar por su calle.... imbécil, el mendigo es más feliz que tú: se levanta con la luz, vaga tranquilo por esas calles, pasa por la suya llama á su puerta, oye su voz, la contempla á su placer, recibe de su misma mano un lienzo que la cubrió y besa un pan que tocarán sus labios.... tanto goza y se retira tranquilo; su corazón no latió con el desorden que el tuyo.... pasa aquel día y al otro puede volverla á ver á oírla á tocar quizá su mano.... y tu no....

CUADRO 3º

El mendigo en la sociedad.

Otra pasión te aqueja, hombre de la sociedad tienes que vivir en lo que tu llamas un color político; tal vez creído en máximas antiguas sacadas desde el principio de las generaciones, te apercibes de la necesidad de una testa coronada, la defiendes, la sostienes, la acatas, le entregas tu hacienda y tu vida, el la toma y bendices la mano regia: semejante al hombre libre que se vende él mismo, tu te pones la cadena: ó tal vez creyendo la soberanía en el pueblo atacas las leyes, ajas los nobles, destruyes la diadema, rompes el cetro y corres con el necio pueblo gritando libertad é igualdad, y si te es posible subes sobre ese mismo pueblo que alhagas, te haces déspota y tirano, sirviéndote de escala las opiniones despreocupadas y la igualdad.... de uno ó de otro modo eres infeliz: si sirves al monarca el te destruye; si cóperas á las opiniones del pueblo el te vende y te aniquila... y ¿cuantos cuidados te costó tu ruina —lo mismo la labraste, no dormiste, te desgastaste, te acarreaste el oprobio y la miseria... ¿dónde estás después de desesperación y de vergüenza? mira entonces al mendigo, miralo inerme á las opiniones políticas; bajo el cetro de un tirano ó bajo las leyes de la democracia vive en su estado y duerme tranquilo—pasa junto á él el partido en masa victoreando al monarca ó al poder representativo:—calla y los contempla, les tiene las-

tima El poder en el pueblo es la division de las tiranías, el poder es un déspota, es la tiranía personificada y el apoyo de otras menores: el no victorea ni lo uno ni lo otro porque todo le es igual..... quien entonces es mas feliz.

CUADRO 4º

El méndigo con relacion al espíritu.

Ocupa en la cadena de los seres aquel eslabon que su autor le destinara, sin el cual sería rota y el desequilibrio resultaría de su segregacion. Con igualdad en las clases del estado no se puede vivir, el méndigo es absolutamente necesario; es el hombre que enlaza al hombre con otros seres y es al mismo tiempo hombre; hombre inteligente, hombre sensible, hombre en fin que goza mejor que tú: su inteligencia perfecta está en cuanto á su esencia al nivel de la tuya, en cuanto á sus tendencias hácia el bien como la tuya, pero en cuanto á los gozes, la manera y el bien que le resulta de su concepcion es el hombre méndigo superior al hombre de la sociedad.

Esta inteligencia que nos es dada, guía ciertamente, pero guía para el bien como para el malo tantas veces, es en nosotros el germen ó vehiculo del dolor; el alma deseosa de adquirir gozes los busca y los ansia, y tu hombre de la sociedad hallas por la sociedad misma obstáculos para todo, te afanas en balde para conseguirlos, tus quiméricas relaciones con tus semejantes te privan de un bien que estaría sin ellas á tu alcance, y que ves, y que tocas y que desaparece para dar lugar á otro nuevo deseo, tal vez tan justo, quizá necesario y que sin embargo te huye tambien, y entonces sufres y maldices..... el méndigo no vive por esas leyes quiméricas, es el hombre de la naturaleza; si hay bienes mas allá de su esfera y á los que no puede llegar no los desea, ó porque su excesiva distancia se los oscurece ó porque los que disfruta le son familiares y forman parte de su existencia.

El gozo cuando llena el alma es de la misma estension y fuerza aunque sean diversas sus causas: Alejandro no fue mas feliz despues de una batalla que el méndigo que satisface una necesidad que le aqueja: los quilates del placer y del dolor se graduan por la mayor ó me-

nor expansion del gozo y del pesar, no por el objeto que lo causa, y el alma no es feliz sino cuando está tranquila: mira á ese hombre que te causa lástima, míralo marchar con mesurado paso, la espresion de su rostro indica la paz de su alma, su mirada es pacífica y su acento tranquilo: obsarvale: pide á tu corazon razon de tí mismo, comparate con él y preguntate entonces ¿quién es mas feliz?

Calló aquella voz misteriosa, desperté de aquel sopor..... ¿y el méndigo?..... había desaparecido: me hallaba solo cara á cara con las terribles verdades que oyerá: por un suspiro y por una lágrima de dolor efecto de amargos recuerdos me apercibí de mi desgracia y exclamé á mi vez ¿quién es ahora mas dichoso?.....

—L. G. DEL M.

INSTRUCCION PÚBLICA. SOBRE LAS ESCUELAS DE INFANCIA.



Los peligros de todogénero á que estan expuestos los hijos de los pobres, de los artesanos y jornaleros; el abandono en que suelen quedar mientras sus padres acuden á su trabajo ó se ocupan en las faenas domésticas, merecen llamar la atencion de las clases acomodadas, y ser objeto de su solicitud y beneficencia.

Hasta la edad en que los niños pueden asistir á las escuelas de primeras letras, ó no hay ya peligro en dejarlos solos, sirven únicamente de estorbo á sus padres, que necesitan trabajar para ganar el sustento de sus familias. Unas veces quedan al cuidado de las madres que entonces pierden un tiempo que podrian emplear en labores útiles y lucrativas; otras veces se encarga de ellos alguna vecina ó una hermana mayor que los desatiende; y muy á menudo tambien permanecen entregados á si solos, expuestos á mil accidentes, ó vagando por las calles donde luego se pervierten con ejemplos perniciosos.

Es, pues, una obra de caridad el reunir á los niños pobres en parage seguro y sano, donde reciban, entre juegos, lecciones de limpieza, orden, laboriosidad y buenas costumbres. Semejantes establecimientos son de naturaleza mixta: se asemejan á los asilos de mendicidad por los cuidados físicos y paternales que en ellos reciben los niños, al propio tiempo que participan

del carácter de escuelas, por que se dan á estos algunas nociones de leer escribir, contar &c. Pero debe observarse que esta institucion tiene por objeto principal la educacion de los párvulos, mientras que las escuelas, propiamente tales estan destinadas á su institucion.

Como quiera que sea, el fin de estos establecimientos es en suma: 1º libertar á los niños de los peligros á que los expone el abandono de los padres: 2º prepararlos por medio de una educacion moral é intelectual bien calculada, para recibir con fruto la enseñanza que se les ha de dar en las escuelas primarias: 3º permitir á los padres que se dediquen todo el dia al trabajo y puedan de este modo asegurar la subsistencia de toda la familia.

Merece notarse que tienen ademas una provechosa influencia en las relaciones que unen á los padres con los hijos. Los buenos hábitos y amables modales que estos adquieren templan la aspereza de los padres y suavizan sus costumbres: la obligacion de vestirlos con limpieza les inspira ideas de orden; y en fin, aprenden á apreciar las ventajas de la educacion.

Por consiguiente, no es de extrañar que tales establecimientos se hayan propagado rápidamente en los países extrangeros: en Inglaterra y Escocia con el nombre de *azylume* y de *infants schools*: en Holanda con el de *bewaar scholen*: en Bélgica, donde se les llama *écoles gardiennes*: en Francia bajo la denominacion de *salles d'asile*; y tambien se han formado en la Italia septentrional, titulandolos *scuole di ajuto*. En fin, del uno al otro extremo de Europa se ha considerado que las *escuelas de la infancia* (nombre que puede adoptarse entre nosotros) aunque al pronto parecen de poca importancia, son un medio eficaz de civilizacion, un vehiculo poderoso para impeler á las generaciones nacies en el camino de la perfeccion.

Solo le falta á estas escuelas el ser mas conocidas para convertirse en objeto de un interés general, y excitar la beneficencia, no solo del hombre rico, sino tambien de cuantos se encuentran en disposicion de imponerse el sacrificio de una pequeña cuota anual. Las clases superiores de la sociedad saben hoy que siendo la parte menos numerosa de la poblacion, necesitan valerse de la otra, y que asi por interés

propio, como por humanidad, deben hacer algun sacrificio para educarle é adquirirle. Mas si se ha de sacar á los artesanos, jornaleros y menesterosos, en una palabra, á todos los proletarios del estado de abyeccion en que la mayor parte se encuentra todavia, es fuerza cuidar de sus hijos desde sus primeros pasos en la vida. Si se procura dar la debida direccion á su naciente inteligencia, é infundir en su tiernos corazones, á par que gratitud por los cuidados que se les prodigan, ideas justas sobre cuanto los rodea, y principios de moral evangélica, se conseguirá una reforma completa en la existencia del pueblo, y se hará á la sociedad un beneficio inmenso, porque asi se habrá consolidado el orden social en sus verdaderos cimientos, y destruido el gérmeo de violentos trastornos.

Todo el que visita las escuelas de la infancia, se convence luego de

que la aficion al orden, la atencion, la aplicacion, la obediencia, los sentimientos de respeto y de gratitud se pueden adquirir desde los mas tiernos años.

TEATRO.

Hoy Domingo 3 de Jnnio de 1838.

La Compañia cómica que tiene el honor de servir, en esta benemérita Villa, con sus representaciones á su ilustrado público, egecutará una escelente funcion toda nueva y del mejor gusto, distribuida en los términos siguientes.

Despues de una sinfonia, dará principio la comedia nueva en dos actos del célebre *Scribe*, y traducida al castellano por D. Julian Romeo, titulada.

EL SOPRANO.

Cocluida habrá un intermedio de bayle, terminará la pieza en un acto nueva nominada. (continuará.)

EL CABALLERO

SIN NOMBRE.

Se dará principio á la escena.
A las ocho en punto.

En los príncipes para merecer nombres de grandes, no basta no tener vicios, sino que es menester poseer virtudes.—*Idem.*

El principe de ninguna accion suya puede sacar tanta gloria, como de la clemencia.—*Idem.*

Torpísima cosa es en un príncipe, el vicio insaciable de comer y beber

PRECIOS CORRIENTES

DEL DIA DE AYER

	Ps.	rs.	pta.
Abichuelas blancas fan.	5	½	
Aceite de olivo bot.	1	5	5
Id. de linaza simple id.	2		
Aceitunas de Canaria fan	5		
Acero en cajas quintal.	12	á	13
Aguardiente de Cata-			
luña 36º pipa.....	133	nom	
Id. 25º.....	86	á	90
Id anisado.....	60	á	64
de Caña. pipa...	65		
del pais de 21º...	60		
Almendras en pipa ql.	no	hay	
Alpiste.....	8		
Añil flor de Caracas lib.	2		2
Arroz de la india ql. . .	7	½	
de Valencia id. . .	9		
Azafran..... lib.	6		
Azucar blanco. ar. . . .	3		3
Terciado. id.	2		6
Azufre en canuto. ql. .	3	¾	
Bacallao ql. doble . . .	25		
Barrilla.	1		4
Becerrillos negros lib.			9
Bernegales encestados			
cada uno			4
Cacao. Caracas	no	hay	
Guayaquil fan.	18		
Café. ql.	15		
Canela lib.			4
Caoba pie.	1	rl	6 cs

	Ps.	rs.	pta.
Caparrosa ql.	3	½	á 4
Cebada fan.	1	4	á 2
Centeno.	no	hay	
Clavos de especie ql. . .	48		
Cochinilla lib.	1		5
Cominos ql.	16		
Duelas de pipa millar.	100	fs,	
de ½ pipa id.	no	hay	
de cuarterola id	68	fs.	
Esterilla de paja	100		
varas	2		1
Fideos y otras pastas			
quintal.	9	á	10
Garbanzas fan.	6	½	á 7
Garrasones cada 1 . . .			6
Ginebra frasquera . . .	3	½	
Hierro en planchas ql. .	5		
de Suecia	10		
en arcos para pipa. . .	7		
Hoja de lata cajon. . . .	20		
Jabon duro quintal. . .	13		
Jamon libra	½	fs.	
Jarcia de Rusia ql. . . .	16		
Lino largo de id.	20	á	23
Lino cañamo.	no	hay	
Lozas de vitola 1 vara .			4
Corridas id.			2 ½
Maiz fan.	3	½	á 3 ¾
Manteca de vacas lib.			4 nom
Matalahuga.	17		escasa.

	Ps.	rs.	pta.
Miel de abejas garraf.	5		4
de caña ar.	2		4
Muzgo ql.	24		
Orchilla.	50	á	54.
Palo campeche.	4		
Papas ql	1		1
Papel florete bala . . .	22	á	28
½ id.	14	á	18 esc.
Pescado salado quintal	5	½	á 6
Pimienta negra. id. . .	19		
Queso lib.	no	hay	
Sal de España fanega. .			6
del pais.			3 ½
Salchichon lib.	1		4
Seda cruda en rama lib.	no	hay	
Tablas de pinzapó pie.			9 cs.
Té Perla libra	2		
verde.			6
Trigo fanega.	3	½	á 4
Velas de Esperma lib.			5 5 cs
de sebo			26 cs.
Venados docena	22		
Vino particular pipa. .	60		nom
Car gazon	40		
Del campo	15	á	16
De quema.	9		
Zuela Francesa quintal	46	á	50
Campeche.	35		
Cataluña	28	á	32